

conocimiento y creencia. “Una creencia, por ejemplo, puede ser racional”, dice Eagleton (2010, p. 109). El autor cita a Slavoj Žižek -*In defense of lost cause* (2008)-, que defiende la idea de que los fundamentalismos confunden fe y conocimiento.

El fundamentalista es como aquel neurótico incapaz de creer que lo aman, y con espíritu infantil exige alguna prueba irrefutable de ello. De hecho, él no es un creyente. Los fundamentalistas no tienen fe. Son, en verdad, la imagen especular de los escépticos. En un mundo de extrema incertidumbre, solamente verdades incontrovertidas absolutamente seguras promulgadas por el propio Dios pueden ser confiables. (Eagleton, 2010, p. 110)

La idea de fe atrae la reflexión de los psicoanalistas porque trae consigo la noción de un compromiso amoroso, más que una descripción de cómo son y cómo funcionan las cosas. ¿Sería preciso creer para comprender? ¿Podemos afirmar que todo razonamiento es orientado por alguna especie de fe? Para la ortodoxia cristiana, como muestra Eagleton, la fe es lo que hace posible el verdadero conocimiento. El crítico inglés acerca esta idea a la noción de Lenin, según la que “la teoría revolucionaria solo podría completarse si tuviera como base un movimiento revolucionario de masa” (p. 115). Así, “el conocimiento se obtiene por medio de un comprometimiento activo, y un comprometimiento activo implica fe” (p. 115).

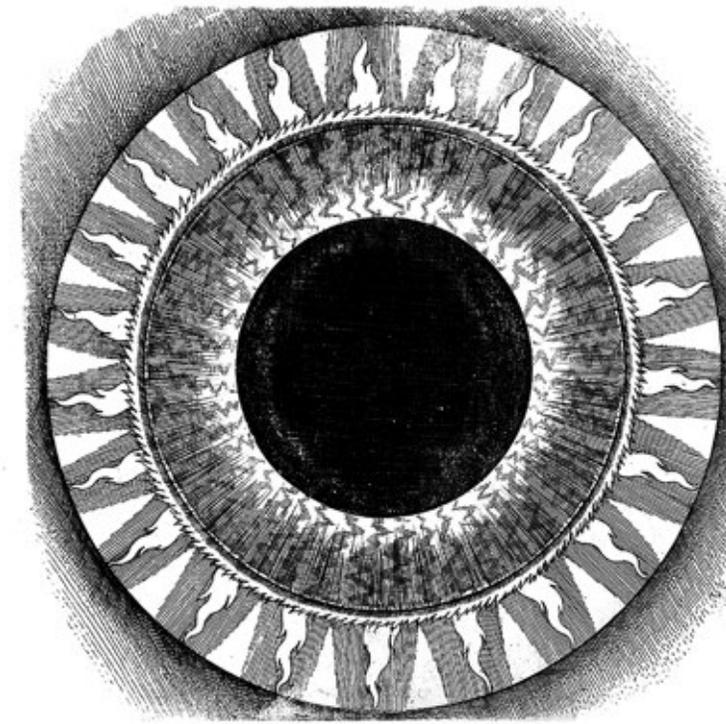
Finalmente, para traerlo al campo de la clínica y de la teoría psicoanalíticas, recordamos que la entrada en la transferencia se establece por un acto de fe: solamente teniendo fe en el analista corremos el riesgo de revelarnos a él plenamente. El conocimiento que un análisis puede proporcionarles al analizado y al analista está relacionado con el amor y la fe en el analista y el análisis.

Referencias

- Eagleton, T. (2010). *Fé e razão. Serrote*, 4, 106-128.
- Freud, S. (1975). Construções em análise. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 289-304). Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1937). Rio de Janeiro: Imago.
- Freud, S. (1994). L'avenir d'une illusion. En S. Freud, *Oeuvres complètes* (vol. 18). Paris: PUF. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (2010). O mal-estar na civilização. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 18). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (2012). Totem e tabu. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 11, pp. 13-244). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1912-1913).
- Freud, S. (2018). Moisés e o monoteísmo: Três ensaios. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 13-188). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1939 [1934-1938]).
- Souza, P. C. (1998). *As palavras de Freud*. San Pablo: Ática.
- Žižek, S. (2008). *In defense of lost cause*. Londres: Verso.

Cristiane Blaha*

El silencio de los (no) inocentes: Psicoanálisis, religión, mística y... una peligrosa confusión



Después de haber hecho de la sexualidad nuestro Logos y nuestro Dios, y del Falo paterno la garantía de la identidad, el psicoanálisis nos invita hoy a recargar nuestras ambiciones de libertad en regiones más móviles, más arcaicas y no menos ricas en potencialidades: allí, donde lo Uno (la identidad) no llega a ser; o no se contenta con ser solamente Uno.
Julia Kristeva

Lou Andreas-Salomé le escribió a Freud -4 de enero de 1930- (Freud y Andreas-Salomé, 1966 [1912-1936]/1975):

Leí *El malestar en la cultura...* y como en el caso de *El porvenir de una ilusión*, me sorprendió el hecho de que, a pesar de este asentimiento, mi -cómo decir- actitud frente a las cuestiones religiosas, siga siendo diferente de la suya, por lo menos en la medida en que usted encuentra difícil perdonarle al “hombre común” su re-

ligión, mientras que para mí ello sigue siendo un asunto de gran interés en todas sus variadas formas. (p. 238)

En el trabajo de 1927, *El porvenir de una ilusión*, Freud formuló la tesis de que las ideas religiosas serían ilusiones, creadas por el hombre, como expresión de su deseo de hacer frente al desamparo, a las fuerzas de la naturaleza y, principalmente, al enigma de la muerte. Hombre del iluminismo, Freud se preocupaba por dar al psicoanálisis el estatuto de ciencia, apartándolo de todo uso religioso, además de creer que, en un futuro próximo, la ciencia tendría la mayoría de las respuestas para las aflicciones humanas y que, muy brevemente, la religión sería cosa del pasado, por tanto, que no tendría futuro.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

Sin embargo, casi cien años después, la(s) religión(es) permanece(n) con mucha fuerza en nuestro mundo, presentándose bajo innumerables caras, desde las más solidarias y místicas hasta las más fundamentalistas posibles. Desde los atentados con bombas hasta la insurgencia de grupos de (supuesta) supremacía blanca cristiana, se mata, se reprime y se discrimina en nombre de Dios. En Brasil, en los últimos años, asistimos aterrados a la persecución y destrucción de templos de culto afrobrasileños en una escalada de intolerancia religiosa jamás vivida por nosotros hasta ahora.

Observamos también la difusión de una espiritualidad errante, por decirle de algún modo: una mezcla de meditación oriental, con devoción por santos católicos, estudio de la Cábala, experiencias místicas, es decir, un uso de prácticas religiosas a gusto del consumidor, modelo bastante en sintonía con el mundo contemporáneo, en su perfil mercantilista y narcisista.

¿Cómo podemos nosotros, los psicoanalistas, adentrarnos en este tema? ¿Cuál sería una buena experiencia mística en el mundo contemporáneo?

Para responder con un poco de rigor, veamos cuál es la definición de mística: “un fenómeno humano de primer grado, una realidad de la más alta importancia. Se trata, finalmente, del ápice de la vivencia religiosa, del punto culminante de la experiencia que el ser humano hace de Dios” (Araújo, 2015, p. 7). Según este autor, la experiencia mística no cabe en palabras, es fugaz, pasajera y supone una actitud de entrega. Además de ello, implica una sensación de ruptura de los límites del Yo y de comunión con lo divino. Cabe destacar que existe una correspondencia entre las definiciones presentadas por todas las religiones, tanto orientales como occidentales. Araújo entiende que el psicoanálisis tiene todo el derecho a pronunciarse sobre la experiencia mística y estudiarla, sin creer, sin embargo, que tiene la palabra final sobre el asunto. Es decir que nosotros, los

psicoanalistas, debemos ser cuidadosos y respetuosos en relación con ella, reconociendo su existencia y no intentando verla como un síntoma¹ a ser eliminado.

Los interrogantes son muchos, entre los que podemos destacar: si una experiencia no cabe en palabras, ¿cómo puede ser transmitida y recibida en el curso de un análisis? Y, aun más, ¿“acontece” en el campo analítico? O, incluso, ¿nuestra formación nos hace sordos a esta experiencia? Sí, porque lo místico se confunde con el misticismo, y esa palabra es conocida por nombrar prácticas engañosas.

Freud estaba muy preocupado por dar al psicoanálisis el estatuto de ciencia y por mantenerlo protegido de los religiosos. A lo largo de su vida, se ocupó en múltiples trabajos del tema de la religión y, luego de la publicación de *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1927/2014b), escribió una carta a Oskar Pfister, con fecha 25 de noviembre de 1928, en la que afirma haberlo escrito para proteger el psicoanálisis de la mano de los sacerdotes, así como en *Pueden los legos ejercer el análisis: Diálogos con un interlocutor imparcial* (Freud, 1926/2014a) tuvo como objetivo proteger el psicoanálisis de los médicos. El impacto de sus ideas sobre religión fue inmenso y marcó a hierro y fuego a sus seguidores, quizás imbuidos por el mismo ideal iluminista del triunfo de la ciencia y el ocaso de la religión. Pfister respondió con la publicación del artículo *La ilusión de un futuro* (1928/2003), pero fue la crítica de su amigo Romand Rolland la que se hizo más conocida, puesto que abre otro trabajo de Freud: *El malestar en la cultura*, de 1930. En carta a Freud, este afirma que lo que estaría en la base del sentimiento religioso no sería cierta nostalgia de un padre protector, sino la sensación religiosa, el “sentimiento

1. Lo que no impide que pueda ser entendido, en análisis, como síntoma de determinado paciente.

oceánico”² que vio tanto en los místicos católicos como en los grandes místicos asiáticos, un sentimiento de profunda unión con el mundo circundante en ausencia de fronteras entre el sí mismo y el todo. Freud responde con la frase que se hizo célebre: “La mística está tan cerrada para mí como la música” (Roudinesco, 1997/1998, p. 668).

A su vez, Araújo (2015) destaca que mística y música son experiencias embriagadoras...

También podemos pensar que la experiencia mística no se restringe al relacionamiento con Dios, sino que está, por ejemplo, en la más originaria de las experiencias humanas de amor: la relación entre la madre y su bebé.

¿El júbilo frente a la naturaleza, el nacimiento de un hijo, la experiencia amorosa, la emoción frente a una obra de arte (Kakar, 2018) no son también epifanías de la vida cotidiana? Aquello del Yo que se pierde en el otro, en lo inmenso de la naturaleza, en lo cósmico. Y también en las experiencias dolorosas: ¿no sentimos acaso nuestra propia carne arder al ver a la Amazonia ardiendo en llamas?

Sin mezclar las cosas, puesto que no se trata de psicoanalizar la religión ni de sacralizar al psicoanálisis (lo cual muchas veces sucede), ¿cómo volvernos menos críticos y más abiertos a ese mundo donde lo sagrado es valorado? ¿O hemos creado un mundo aparte que, sin embargo, se juzga a sí mismo universal (Kakar, 2018), una burbuja desde donde ahora pagamos el precio de un cierto aislamiento debido a nuestra mirada superior de desprecio a los espiritualizados y a los que no profesan nuestra fe en el psicoanálisis?

Es curioso que las últimas anotaciones de Freud (1937-1938/2018) señalaran lo que quedó pendiente en su obra y que ahora vuelve con la fuerza del retorno de lo reprim-

ido: lo femenino, la relación materna, el odio, lo místico. Él nunca dejó de cuestionarse, de reformular, y aunque no se desdijera de lo dicho, se mantuvo hasta el final de su vida como un investigador creativo y osado. ¿Qué haremos nosotros? ¿Quedaremos presos de la letra freudiana o tendremos el valor de interrogar nuestras certezas?

Podríamos decir que el psicoanálisis es una práctica de poca importancia para el funcionamiento del mundo y que las religiones acarrearán más problemas que soluciones. Es verdad. Pero, observen, donde existe la práctica del psicoanálisis y de la libertad religiosa, hay libertad.

Referencias

- Araújo, R. T. (2015). *Experiência mística e psicanálise*. San Pablo: Loyola.
- Freud, S. (2014a). A questão da análise leiga: Diálogo com um interlocutor imparcial. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 124-217). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2014b). O futuro de uma ilusão. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 231-301). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (2018). Conclusões, ideias, problemas. En P. S. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 363-364). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1937-1938).
- Freud, S. y Andreas-Salomé, L. (1975). *Correspondência completa Freud - Lou Andreas - Salomé*. Rio de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1966 [1912-1936]).
- Kakar, S. (2018). “A psicanálise será uma moderna prática de meditação”: Uma conversa com Sudhir Kakar. *Calibán*, 16(2), 190-201.
- Kristeva, J. (2013). A religância, ou do erotismo materno. *Ide*, 35(55), 205-218.
- Pfister, O. (2003). A ilusão de um futuro. En K. H. K. Wondracek (org). *O futuro e a ilusão: Um embate com Freud sobre psicanálise e religião*. Petrópolis: Vozes. (Trabajo original publicado en 1928).
- Roudinesco, E. (1998). *Dicionário de psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1997).

2. Tomado del literato Ramakrishna, quien, a su vez, lo toma de un texto sánscrito medieval. La metáfora no podría ser mejor: el océano, en efecto, es un símbolo perfecto de una totalidad sin fronteras en la que las multiplicidades se disuelven y los opuestos se funden (Araújo, 2015).